

Y MUJER

CIUDAD



**ACTAS DEL CURSO: URBANISMO Y MUJER
NUEVAS VISIONES DEL ESPACIO PUBLICO Y PRIVADO**

Málaga 1993 - Toledo 1994



III - El espacio doméstico

directora: Pascuala Campos

INTRODUCCION

Antes de dar paso a los capítulos que siguen, quiero dejar expresado mi reconocimiento a la intuición de Aida Anel, a la magia creadora de M^a Eugenia Candau y Lola Feltrer, a la energía, vitalidad y compromiso de Isabel León y Carlos Hernández Pezzi y al apoyo de Estrella Gutiérrez. Y por supuesto a todas y todos que hicieron posible que se diera un paso más en el estudio y la investigación del espacio en conexión con los entramados de nuestra cultura.

Cuando nos hicieron el encargo a Adriana, a Rosa, a Angeles y a mí, de preparar el curso "Urbanismo y Mujer", la primera sorpresa fué lo rápidamente que nos pusimos de acuerdo.

La elección de nosotras cuatro se debió a diferentes razones, un cierto reconocimiento profesional y unos hilos afectivos de referencia, hicieron que nos encontrásemos trabajando juntas. Recuerdo con auténtico gusto el ver aparecer a cada una de ellas en el sitio de reunión. Una vez organizado el programa del curso pareció muy evidente quien tenía que encargarse de cada parte. Cada una de nosotras tomó la suya, yo sentí que me marchaba a casa con un regalo bien envuelto en papel de colores, en forma de caja y atado con un lazo (casi siempre visualizo mis emociones y sensaciones).

Mi regalo se llamaba "Espacio Doméstico". Sabía que a través de él y a través de la reflexión sobre los aconteceres de la vida cotidiana, desentrañaría enigmas que me harían más comprensible el mundo exterior y mi propio mundo interno.

Con cada una de las mujeres que participó en el desarrollo del programa, con sus conferencias y exposiciones, así como con las mujeres matriculadas en el curso, fué un encuentro enriquecedor en intercambios profundos. Conocimiento y respeto se mezclaron con conversaciones ágiles y espontáneas. Hubo algo más que la didáctica de un curso, cada una de nosotras escudriñó en aspectos personales y profesionales. Lo coti-

diano, lo doméstico se reveló como un síntoma de verdades de alguna manera ocultas.

El significado de habitar, el sentido de lo colectivo, de la intimidad, la dinámica de la identidad y en definitiva, todos los procesos de ser y estar en el mundo, procesos de intercambio y conexión, se empezaron a desvelar. Se nos hizo más claro y real nuestro propio lugar. Se amplió nuestro conocimiento alimentado por el deseo de ir un poco más allá de lo que ya sabíamos.

Me gustaría como introducción a los capítulos que siguen, exponer algunas reflexiones, sugerencias y también intuiciones.

En el título del curso "Mujer y Urbanismo" estaba el deseo de investigar sobre las necesidades y consecuencias de la organización del espacio, no desde un rol de mujer ya dado, sino a partir del propio proceso de construcción de la identidad.

La organización del espacio no es neutral sino que reacciona a dictámenes de criterios sobre lo femenino y masculino.

Hasta ahora las decisiones sobre el espacio fueron tomadas por el colectivo masculino en base a intereses propios justificados con argumentos de objetividad.

Esa percepción de la realidad está teñida por dicotomías tales como: masculino-femenino, objetivo subjetivo, intelectual-emocional, público-privado, político-personal, poder-amor.

La jerarquización de esos conceptos se resuelve según criterios de poder y dominación.

Un cambio en la percepción de la realidad se debe a una postura emocional distinta. Ella es debida a una toma de conciencia de nuestra propia capacidad para definir aquello que queremos ser.

La intuición es conocimiento guiado por el sentimiento de lo auténtico a través de procedimientos no codificados. Revalorizar la intuición es abrir caminos nuevos que en su momento puedan ser verificados.

"Lo masculino" y "lo femenino" no existe. Escojo todo aquello que me es necesario para la construcción de mi identidad de mujer.

Mi biología y mi querer ser, son los dos principios que determinan mi presente.

El pasado pertenece al futuro.

El útero

El regazo

El mundo exterior

La tierra que nos acoge.

Cuatro lugares. Cuatro tiempos. El primero y el cuarto son inevitables. El tercero, el Mundo, solo existe si existe el segundo, el Regazo.

Es por eso que creo que el concepto de espacio está arraigado en lo femenino.

La demarcación de los territorios y de los cuerpos ha sido hecha por aquellos que nunca sintieron que un cuerpo puede ser habitado.

La ocupación como dominio es un concepto anclado en lo masculino. Por eso la guerra y el guerrero se han considerado hasta ahora el mas alto exponente de masculinidad.

Trascender el cuerpo siempre ha sido una historia masculina.

Las mujeres nos apegamos al cuerpo porque es fuente de comunicación y de vida.

La organización jerárquica del espacio tiene que ver con cuerpos invadidos.

La recreación del espacio tiene que ver con cuerpos habitados.

El espacio público y el privado pertenece a los mismos dueños: a aquellos que se autoafirman a costa de otros.

El espacio colectivo y el de la intimidad es donde nos relacionamos y podemos ser nosotros mismos.

El espacio doméstico está asociado a lo privado pero debería conectarse a lo colectivo y a lo íntimo.

Lo doméstico se ha centrado en la casa, pero toda la ciudad, todo el territorio, es espejo de lo cotidiano.

Los sinsabores y una vida sobrecargada son las consecuencias de una organización jerárquica de la ciudad y el territorio.

Un territorio preparado para el día a día es aquél en el que fluye la vida en armonía.

Lo cotidiano engendra cada atardecer, cada mañana. Las horas están ligadas por espacios de tiempos en donde lo más importante es el concepto de vida.

Quién dice que no necesita lo cotidiano es porque lo usa, no porque lo participa o lo disfruta.

Nadie existe sin el día a día y sus ligaduras.

Se trata, en cada momento, de buscar valores espaciales bellos que nos enraícen en lo humano, en donde la vida diferente de muchas gentes diferentes sea posible.

La belleza es la expresión de lo auténtico, por eso nos seduce. Las ciudades y las casas se hacen con muros.

Los muros pueden ser de piedra, de barro, de papel, de seda.

Incluso pueden ser, los muros, de costumbres, de normas, de miedos y también a veces de esperanza.

El muro es el principio construido de la diferencia.

El hueco es el punto luminoso en la ceguera del muro.

Cruzando los huecos, aceptamos las diferencias.

El umbral es un límite flexible, traspasable. De ahí su importancia.

El umbral es un espacio de relación.

El espacio construido quizás debiera ser una sucesión de umbrales.

Puertas y ventanas son espacios de comunicación. De su tiempo de ser infranqueable se deducen valores que imperan en nuestra cultura.

Habitar una casa significa ser libre para poder permanecer en ella.

*Pascuala Campos de Michelena
Arquitecta*